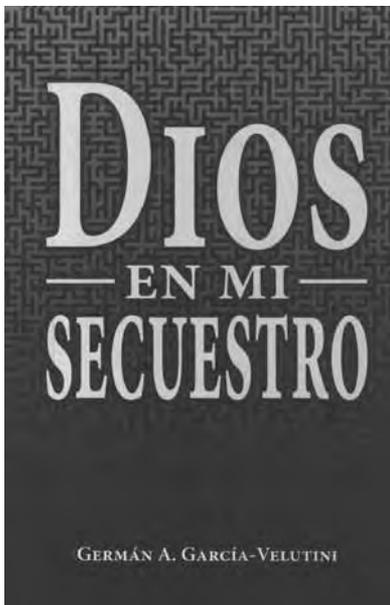


Libros

Dios en mi secuestro

Luis Ovando Hernández, s.j.*



Título: *Dios en mi secuestro*

Autor: **Germán A. García-Velutini**

Editorial: Distribuidora Estudios

Caracas 2012

Espero que este testimonio le pueda servir a alguien. Con esta frase terminan los dos emotivos y sencillos párrafos de agradecimiento del libro de Germán A. García-Velutini, *Dios en mi secuestro*. En él están contenidas dos sendas experiencias entremezcladas: el 25 de febrero de 2009 Germán fue secuestrado y, en el contexto de unas condiciones deshumanas de un cautiverio que se extendió por once meses, él y Dios se encontraron. Germán encontró al Señor de forma privilegiada en la Sagrada Escritura, y Dios encontró a Germán como aquel que reprodujo en este drama la Pasión de su Hijo Jesucristo. Este es el testimonio que Germán comparte con nosotros, con la esperanza de que le pueda servir a alguien.

Dios en mi secuestro está dividido en 8 capítulos: 1.- El día menos esperado; 2.- Memorias e ilusiones; 3.- Oyendo a Jesús; 4.- Largos meses de reflexión y negociaciones; 5.- Revelaciones del cautiverio; 6.- A punto de retorno; 7.- Fe con Alegría; 8.- La liberación. Es uno de esos libros que tranquilamente pudiera leerse *de una sola sentada*; sin embargo, su contenido invita a *reflexionar para sacar algún provecho* (Ignacio de Loyola). Lo que Germán dice, pide de nosotros una actitud similar a la de Moisés sorprendido con el actuar de Dios, que escogió un vulgar matorral en lugar del imponente cedro para dirigirle la palabra (Cf. Éxodo 3,4-5).

Por otro lado, el estilo con que fue escrito cautiva, atrapa. En primer lugar, salta a la vista un material escrito por un periodista que narra ordenadamente los acontecimientos y enmarca con precisión los sucesos. Esta voz se alterna con la del *hermeneuta* en la apertura o cierre de los capítulos correspondientes. Se trata de un personaje que organiza el relato de Germán aclarando posibles du-

das, lagunas o supuestos propios de quien *habla* y da por descontado que poseemos los pormenores de la narración. Entre ambos personajes está Germán, padeciendo las consecuencias del secuestro, dueño de la situación al volcarse sobre sí mismo para abrirse a la compañía de Aquel cuyos *labios destilan miel virgen* (Cf. Cantar de los Cantares 4,11). *Si el oro se acrisola en el fuego* (1ª Carta de Pedro 1,7), haber vivido forzosamente en un espacio de tres metros cuadrados por casi un año entero, la sencillez de las palabras empleadas por Germán –sobre todo cuando comenta las Escrituras– poseen un brillo particular.

Con sus palabras Germán nos cuenta una experiencia pasada, pero lamentablemente muchas veces repetida en nuestro presente, pues el secuestro en Venezuela es un negocio altamente *rentable*. Las voces que se escuchan en el interior de *Dios en mi secuestro*, la de Germán y la de Dios, están limpias de todo rencor, solo rebosan misericordia entre los vaivenes de la esperanza y la desesperación, de la sensación de que todo está perdido y de percibir dentro de sí que en la noche más oscura brilla una luz.

El libro no es una *obra literaria*, pero enamora. No obstante, aquello que allí se narra es la miserable historia de algo que nunca debió de haber sucedido. Germán no lo escribió para que nos apiademos de él, o le sintamos compasión. Él expuso cómo fue su vida durante los once meses que duró el secuestro, y cómo Dios le salió al paso. Los que hemos leído el libro no podemos evitar ponernos agradecidamente de su parte, esperando que lo narrado nos pueda servir.

*Teólogo. Profesor del Instituto de Teología para Religiosos.